

EL PAPEL DE LA MUJER EN LA OBRA DE GABRIELA MISTRAL**THE ROLE OF WOMEN IN THE WORK OF GABRIELA MISTRAL**

María Isabel Pérez Morales¹

E-mail: esc1605@ucf.edu.cu

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1965-8211>

Melissa Menéndez Martínez¹

E-mail: esc1607@ucf.edu.cu

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7269-5476>

Alegna Jacomino Ruiz¹

E-mail: ajruiz@ucf.edu.cu

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2604-0137>

¹Universidad de Cienfuegos "Carlos Rafael Rodríguez" Cuba.

Cita sugerida (APA, sexta edición)

Pérez Morales, M. I., Menéndez Martínez, M., & Jacomino Ruiz, A. (2019). El papel de la mujer en la obra de Gabriela Mistral. *Revista Científica Cultura, Comunicación y Desarrollo*, 4(1), 16-21. Recuperado de <http://rccd.ucf.edu.cu/index.php/rccd>

RESUMEN

El presente artículo tiene como objetivo analizar el papel de la mujer en la obra de Gabriela Mistral, quien con su poesía construyó un lenguaje propio. El texto que se presenta a continuación se centra en la lectura y análisis de poemas que Mistral tituló como textos relacionados con la locura. En este sentido se enfatiza la presencia de este tema en la sección Locas Mujeres del poemario *Lagar*. El trabajo presenta elementos de la vida de la poetisa, educadora y política, que se desarrolla en la etapa del posmodernismo de segunda mitad del siglo xx, que influyen en la obra poética. La lectura de estos poemas invita a seguir leyéndolos porque se reconoce en ellos una poeta viva, que logró llegar a lo más alto con el poder de sus palabras.

Palabras clave:

Mujer, poesía, locura, poder.

ABSTRACT

The objective of this article is to analyze the role of women in the work of Gabriela Mistral, who with her poetry constructed her own language. The text presented below focuses on the reading and analysis of poems that Mistral title as texts related to madness. In this sense, the presence of this theme is emphasized in the *Locas Mujeres* section of the poetry collection *Lagar*. The work presents elements of the life of the poet, educator and politician, which develops in the stage of postmodernism of the second half of the twentieth century, which influence the poetic work. The reading of these poems invites us to continue reading them because they recognize in them a living poet, who managed to reach the highest with the power of her words.

Keywords:

Woman, poetry, madness, power.

INTRODUCCIÓN

Gabriela Mistral, como muchas escritoras de su época utilizó la aplicación del concepto de lo espiritual como una estrategia decisiva para liberarse de una moral conservadora y tradicional de la época que las inmovilizaba y las circunscribía casi exclusivamente al ámbito del hogar y la familia. Para ello se analizan, los capítulos Locas Mujeres de Lagar, donde se observa el profundo desarraigo de la poeta-mujer que busca refugio en la soledad y la locura. Una poeta que desarrolló una expresividad propia basada en un estilo elemental de imágenes intensas; con el que desnudó su intimidad dolorida y un corazón repleto de amor, volcado sobre los niños, los desvalidos o su propia tierra. Este trabajo fue de gran importancia, ya que, nos da a conocer la vida de la importante poetisa, educadora y política chilena Gabriela Mistral y como esta influye en su obra poética, el papel de la mujer en su obra, y como el amor es el gran tema de todas sus poesías.

Etapas que se caracteriza por la muerte de los grandes relatos, en la cual produce un cambio en el orden económico capitalista, pasando de una economía de producción hacia una economía de consumo, los medios masivos y la industria del consumo masivo se convierten en centros de poder, se pierde la intimidad y la vida de los demás se convierte en un show especialmente en el contexto de las redes sociales. En este período hay un cuestionamiento de las grandes religiones, revalorización de la naturaleza y la defensa del medio ambiente se mezclan con la compulsión al consumo.

La obra mistraliana y la persona en sí de Gabriela Mistral ha sido comentada por muchos, "la autora de las bellas canciones de cuna, las rondas, los magníficos remakes de clásicos libros infantiles, y de sus poemas sobre la maternidad", según Brodsky (2017), *"también nos permiten acceder a un ejercicio vivencial de exploración del ser humano, especialmente mujeres, cambio en su deseo y en su conciencia, y advertir cómo estos cambios son percibidos y vividos por la sociedad"*, según Falabella (2016). Por otra parte (Tolson, 2001) considera que en el discurso lírico de la Mistral existe una voluntad de autogenerarse en la voz lírica, de crearse a sí misma como persona literaria, y que las tres identificaciones básicas serían las de madre, maestra y poeta, y que todas ellas se darían tan ligadas que finalmente conseguirían un solo perfil con diversas aristas.

DESARROLLO

Gabriela Mistral. Nacida en Vicuña, pequeño pueblo en el norte de Chile, el 7 de abril de 1889 bajo el nombre de Lucila Godoy Alcayaga, Gabriela Mistral es una de las cumbres de la literatura nacional y el primer Premio Nobel en 1945 para una escritora en toda América, hasta el día de hoy. Pero más allá de la fama y sus mitos nuestra poeta –que nace y vive su infancia dentro de las postrimerías del siglo diecinueve– fue una mujer que desde pequeña tuvo una vida dura y difícil, la cual fue cristalizándose en una sorprendente y sólida obra en el transcurso del siglo veinte, y que podemos seguir apreciando hoy con creciente y más lúcido entusiasmo en el siglo

veintiuno. Y tal como su biografía y creación se reparten en tres siglos, mientras vivió.

Gabriela Mistral deambuló por Chile y parte del mundo entregando su energía creativa, energía que se tradujo tanto en poemas como en recados, cartas, ensayos y otros textos que hablan de su apasionada y aguda lucidez frente a los más diversos temas: educación, política, problemáticas sociales, indígenas, arte, estética, literatura, entre otros.

Hija de un profesor que ejercía como maestro de escuela y de una humilde modista, ya a la edad de 15 años fue nombrada ayudante en una escuela local, y ese mismo año comienza a entregar sus colaboraciones a diarios locales. En 1908 figuró en la antología Literatura Coquimbana de Luis Carlos Soto Ayala, quien le dedicó un breve estudio y seleccionó tres de sus prosas poéticas: Ensoñaciones, Junto al mar y Carta íntima, y ese mismo año apareció publicada la poesía Del pasado, texto que ostenta por primera vez la firma de Gabriela Mistral. Fueron estas publicaciones un tanto paganas y algo socialistas, según el sacerdote de la Escuela Normal de La Serena, las que le impidieron ingresar a este establecimiento y así obtener su título de preceptora. Años más tarde rindió su examen, según se cuenta, parte en verso, en la Escuela Normal N° 1 de Santiago donde se le reconocieron los estudios y conocimientos adquiridos en la práctica escolar.

Así, obtuvo el título de maestra primaria. Por ese tiempo el diario El Coquimbo publicó su trabajo Ventajoso canje, donde destaca la importancia de contar con una ley de instrucción primaria obligatoria, lo que demuestra, ya en esos años, el enorme interés de Gabriela por la educación.

La Mistral residió en la localidad de Coquimbito, donde escribió la mayoría de los poemas que luego darán forma a su primer libro, Desolación. También desde ese lugar envió a Santiago sus famosos Sonetos de la muerte, que en diciembre de 1914 obtuvieron la más alta distinción en los Juegos Florales, lo que daría el inicio a su fama literaria. Junto con ello fue nombrada profesora de castellano y directora del Liceo de Niñas de Punta Arenas en el extremo sur del país, donde permaneció hasta 1919. Allí dio término al libro de poemas Desolación y en 1920 fue trasladada a Temuco, donde conoció a un jovencito llamado Neftalí Reyes Basoalto. El encuentro de ese tiempo fue recordado por Pablo Neruda, muchos años después, de la siguiente manera:

"Por ese tiempo llegó a Temuco una señora alta, con vestidos muy largos y zapatos de taco bajo. Iba vestida de color arena. Era la directora del liceo. Venía de nuestra ciudad austral, de las nieves de Magallanes. Se llamaba Gabriela Mistral. La vi muy pocas veces porque yo temía el contacto de los extraños a mi mundo. Además, no hablaba, era enlutado, afilado y mudo. Gabriela tenía una sonrisa ancha y blanca en su rostro moreno por la sangre y la intemperie. Reconocí su cara. Era la misma sonrisa entre pícara y fraternal y los ojos que se fruncían, picados por la nieve o la luz de la pampa. No me extrañó cuando entre sus ropas sacerdotales sacaba libros que me entregaba y que fui devorando. Ella me hizo leer los primeros grandes nombres de la literatura rusa que tanta influencia tuvieron sobre mí"

Y esta poeta–maestra errante en su propio país– es invitada por José Vasconcelos a México para colaborar con la reforma educativa y, desde ese momento, inicia una existencia itinerante que la lleva a Estados Unidos, diversos países de Europa, Hispanoamérica..., en un recorrido que solo se detiene poco tiempo antes de su muerte. Durante estos años de constante vagabundeo dicta conferencias en diferentes universidades y se relaciona con algunos de los intelectuales más sobresalientes de su tiempo: Giovanni Papini, Henri Bergson, Paul Rivet & Miguel de Unamuno, entre otros.

Ocupa cargos importantes en representación de Chile en España, Portugal y Francia, y mientras recorre esos países cargados de tradición y de historia, siente que las raíces que la ligan a su tierra americana crecen más y más: En el campo de Mitla, un día de cigarras, de sol, de marcha, me doblé a un pozo y vino un indio a sostenerme sobre el agua, y mi cabeza, como un fruto, estaba dentro de sus palmas. Bebía yo lo que bebía, que era su cara con mi cara, y en un relámpago yo supe carne de Mitla ser mi casta.

Sus libros fueron apareciendo dentro del recorrido de sus viajes: bajo los auspicios del director del Instituto de Las Españas de Nueva York, Federico de Onís, publicó la primera edición de *Desolación*. En 1923 apareció en México *Lecturas para mujeres*; en 1924 viajó por Estados Unidos y Europa, y en España, se publicó su segundo libro de poemas *Ternura*. En 1938 en Buenos Aires, a instancias de su amiga Victoria Ocampo, publicó su tercer libro de poemas *Tala*. En 1939 surgió el interés por su candidatura al Premio Nobel por lo que se prepararon traducciones de su obra.

Entre los años 1941 y 1945 se instaló en la ciudad de Petrópolis en Brasil, donde vivió la dolorosa experiencia del suicidio de una pareja de amigos muy cercanos, y luego el de su sobrino Juan Miguel Godoy, Yin Yin.

El último año de permanencia en Petrópolis, Gabriela Mistral recibió la noticia que le había sido otorgado el Premio Nobel de Literatura para ese año, en virtud a los méritos de la obra literaria y magisterial de toda una vida. En Chile, recién en 1951, se le otorga el Premio Nacional de Literatura. En 1954, después de dieciséis años fuera de su país natal, vuelve por un breve lapso de tiempo y, en este mismo año, la Editorial Del Pacífico en Santiago publicó su cuarto libro *Lagar*, el primero que se publica en Chile.

Luego de una prolongada enfermedad en el hospital de Hemsptead, Nueva York, fallece el 10 de enero de 1957. Póstumamente aparecieron sus libros de poemas *Motivos de San Francisco*, en 1965; *Poema de Chile*, en 1967, y *Lagar II* en 1991, entre otros. El acopio más importante de documentos de Gabriela Mistral se encuentra en el Archivo del Escritor de la Biblioteca Nacional en Santiago, y está compuesto por 562 piezas que incluye manuscritos de poesía y prosa, cuadernos, libretas de apuntes y cartas.

Sabemos que extensa ha sido y es la crítica acerca de la obra de Gabriela Mistral. Años atrás esta se dedicó, por

largo tiempo, diría que más bien a dificultar la comprensión de su obra a través de parciales juicios en los que se destacaban su trágico amor, su maternidad frustrada y sublimada a través de los niños ajenos, su labor docente como maestra ejemplar. Críticos tales como el chileno Virgilio Figueroa, con su libro *La divina Gabriela*; la puertorriqueña Margot Arce, y el ecuatoriano Benjamín Carrión, quien escribió un conjunto de ensayos, los que tituló literalmente *Santa Gabriela*, entre otros, configuraron un perfil de la autora bondadoso, afectivo y emocional políticamente correcto diríamos hoy en día, marcado por el dolor sufrido con estoicismo, la entrega desinteresada, la dulzura y la ternura frente a los más débiles dando, por muchos años, una pauta de lectura de su obra idealizada y bastante parcial.

Este énfasis en rasgos positivos históricamente considerados como la esencia de los valores femeninos, hacía de contrapeso a aquella otra crítica que, no sabiendo cómo asimilar el torrente creativo de Mistral, afirmaban que su calidad poética se debía a que escribía como un hombre.

Para corroborar esta afirmación baste solo un ejemplo: en *Selva lírica*, extensa antología de poetas chilenos realizada por Julio Molina Núñez y Juan Agustín Araya, publicada originalmente en 1917, se habla elogiosamente de su poesía en el siguiente tenor:

“Es una digna continuadora de la labor de aquella extraordinaria artista que en ‘Los cálices vacíos’ depositó, con ingenio de gracias varoniles... La poesía de Gabriela Mistral es nerviosa y firme. No hay en ella vagidos temerosos, sensiblerías femeniles ni actitudes hieráticas. Surge de sus robustos poros la savia torrentosa de ideas macizas y profundas, reveladoras de las fuertes pasiones que encierra’; para luego afirmar más adelante: Los sonetos de la muerte son un grito obseso de pasión y de dolor, de venganza y piedad, arrancado como la venda de la herida sangrante, a su joven alma de artista, que vació en viriles versos acerados sus más puros sentimientos de nobleza.” (Molina Núñez & Araya, 1917, p. 156)

Y aunque se alaba su poesía y se afirma que “no hemos visto aún alzarse una poetisa de igual fuste o que pueda hacerle sombra” (Molina Núñez & Araya 1917, p. 157), en la biografía que se hace a otra gran poeta, Winétt de Rokha que en esos tiempos se hacía llamar Juana Inés de la Cruz, se dice literalmente: *“Gabriela Mistral, ya consagrada, posee un estilo varonil; Juana Inés de la Cruz, incipiente aún, es intensamente femenina”* (Molina Núñez & Araya 1917, 437). Más claro echarle agua, Gabriela Mistral es buena porque no posee sensiblerías femeniles sino, por el contrario, escribe viriles versos acerados, que surgen de sus robustos poros.

Lo cierto es que la obra de Mistral no pasó y no ha pasado nunca desapercibida. Desde el año 1917 a la fecha ha sido ampliamente estudiada por innumerables críticos y estudiosos. Lo que sí me parece interesante consignar es que a partir de fines de los años ochenta el estudio de su obra ha buscado, más que recriminar cierta voz poética o ensalzar virtudes personales, dar cuenta de los diversos pliegues y fisuras, ambigüedades y complejidad que presenta este rico mundo que conforma la creación

mistraliana. Es así como de sus temáticas relacionadas con el amor, la naturaleza, la muerte, lo religioso, lo social, la educación, la mujer, lo indígena, la maternidad, etc., se han hecho diversas lecturas que están abriendo posibilidades de sentido cada vez mayores (Molina Núñez & Araya 1917).

Para darle curso al tema de la mujer en la obra de Mistral, a través de secciones específicas que Mistral establece dentro de sus poemarios, vemos, entonces, que ya que en el libro *Ternura*, 1924, aparece una breve sección denominada *La Desvariadora*, curiosamente situada entre las partes denominadas *Rondas y Jugarretas*; luego en *Tala* en 1938, también tenemos *Alucinación* y una sección titulada *Historias de locas*; pero es en *Lagar* en 1945, donde junto a una brevísima sección *Desvarío* de dos poemas *El reparto* y *Encargo a Blanca* se presenta otra más extensa bajo el título de *Locas Mujeres* que luego se continúa en el póstumo *Lagar II* de 1991, donde se presenta el tema más contundentemente.

Estamos frente a una verdadera galería de mujeres locas convertidas en poemas y que me parece importante presentar una a una. Se inicia con *La otra*, y le siguen *La abandonada*, *La ansiosa*, *La bailarina*, *La desasida*, *La desvelada*, *La dichosa*, *La fervorosa*, *La fugitiva*, *La granjera*, *La humillada*, *La que camina*, *Marta y María*, *Una mujer*, *Mujer de prisionero* y *Una piadosa*; se completan en *Lagar II* con otras locas tales como *Antígona*, *La cabelluda*, *La contadora*, *Electra en la niebla*, *Madre bisoja*, *La que aguarda* y *Dos trascordados* y, por último, *La trocada*.

Análisis del poema *La otra*

En el trascurso de este poema se presenta un hablante en tensión que ya desde el primer verso se dirige a otra con la cual se disputa a muerte, ejemplo *“yo la maté, vosotras también matadla”* (Mistral, 1954, p. 30). *La otra* es uno de los poemas más autorretratos de Mistral, en donde se aprecia una dualidad entre el yo y la otra, que es una parte de ella que siente rechazo y desamor, dicho esto se puede interpretar que la autora rechazaba su propia imagen, mató su otro yo, el que la hacía sufrir y padecer triste.

“Era la flor llameando del cactus de montañas; era aridez y fuego; que nunca se refrescaba.” (Mistral, 1954, p. 30)

La otra es fuerte ya que la describe como una flor llameando del cactus, lo que se puede interpretar de dos maneras: la primera uno sabe que el cactus posee espinas largas y punzantes, lo que uno tiende a hacer es alejarse, es que defiende de apariciones inoportunas, pero como contraparte, las espinas la condenan a vivir en soledad. La segunda es que como la describe es un símbolo de vitalidad o pasión que a la vez es seco, rígido y abrasador.

“Doblarse no sabía la planta de montaña y al costado de ella, yo me doblaba.” (Mistral, 1954, p. 30)

Doblarse no sabía quiere decir que la otra no se humillaba, ni se sometía, mientras el yo se doblaba, se menos-

preciaba, humillaba y estaba sometida.

“La dejé que muriese, robándole mi entraña. Se acabó como el águila que no es alimentada” (Mistral, 1954, p. 30)

Robándole mi entraña, no nos informa directamente sobre el yo, sino de su forma de matar, que fue privándole de alimento y protección, es decir negándose a continuar un pacto entre ambas.

Análisis del poema *La bailarina*

La bailarina es el cuarto poema del libro *Lagar*. En este poema la mujer de la que se habla, perdió todo lo que era antes, su familia, esto se puede ver en la quinta estrofa, *“la bailarina ahora está danzando la danza del perder cuanto tenía. Deja caer todo lo que ella había, padres y hermanos”* (Mistral, 1954, p. 42)

Se puede ver como en la última estrofa refleja la agonía de esta mujer, donde hace referencia que en el fondo es la sociedad la causante de esto, también se muestra que su baile es triste. Estos versos nos muestran una mujer que se suelta de su casta y empieza a danzar alejándose de todo problema que la pone triste.

Análisis del poema *La humillada*

Este poema, al principio en el segundo verso, es primera persona, se habla de un yo que observa desde fuera y declara lo que ve, *“un pobre amor humillado arde en la casa que miro. En el espacio del mundo, lleno de duros prodigios, existe y pena este amor como ningún ofendido”* (Mistral, 1954, p. 70). En el poema *La humillada*, se expresa un amor contradictorio que termina por consumir a la mujer en contra su voluntad. Esta contradicción se plantea precisamente en la oposición de dar y no dar al final del poema. Por una parte, la mujer da todo lo que tiene, pero niega darse ella, *“Pero ella no da su pecho ni el brazo al fuego extendido”* (Mistral, 1954, 70), la mujer termina totalmente entregada a su pasión demente, *“la cubre tomándola para él mismo”* (Mistral, 1954, 70). En la mujer existen sentimientos encontrados que son la conciencia de ser humillada y arrestos de dignidad que la mantienen alerta.

Análisis del poema *La abandonada*

Esta es otra temática recurrente en estas locas mujeres tiene que ver con los diferentes estados de conciencia y sus maneras de expresarlos, pues las hablantes se pasean por la vigilia y el sueño, asumiendo actitudes diversas. En *La abandonada*, frente al amor que se ha ido, hay una evolución que va desde la profunda tristeza y sumisión pasiva *“¿Por qué trajiste tesoros si el olvido no acarrearías? Todo me sobra y yo me sobro como traje de fiesta para fiesta no habida; ¡tanto, Dios mío, que me sobra mi vida desde el primer día!”* (Mistral, 1954, p. 34), hasta una reacción violenta de rabia, como de un ángel exterminador, que reacciona activamente frente al que la abandonó buscando liberarse del dolor: *“Voy a esparcir, voleada, / la cosecha ayer cogida, / a vaciar odres de vino/ y a soltar aves cautivas”*. (Mistral, 1954, p. 34)

Análisis del poema La que camina

En el poema La que camina también se explicita el motivo del doble, pero aquí, en oposición al texto anterior, la voz poética asume las características de la otra y, al parecer, la que anteriormente se había intentado eliminar es en realidad la que sobrevive: *“La misma ruta, la que lleva al Este es la que toma, aunque la llama el Norte, y aunque la luz del sol le da diez rutas y se las sabe, camina la Única. Al pie del mismo espino se detiene y con el ademán mismo lo toma y lo sujeta porque es su destino”* (Mistral, 1954, p. 4)

Mistral en Locas Mujeres quiere dar a conocer historias de distintas mujeres consumidas por sus pasiones. Sin embargo, algunos estudiosos de las obras de Mistral difieren sobre si estas locas mujeres son un autorretrato de la autora o si son historias diversas inspiradas en mujeres que se presentaron en su camino. En ambos casos el propósito sigue siendo el mismo, dar a conocer los sufrimientos, emociones y sentimientos de las mujeres, ellas son solitarias, pero fuertes, que precisamente debido a esto logran convertir su soledad en fortaleza, al igual que todas son ciegas a cualquier cosa que no sea pasión. Las mujeres de estos poemas son locas porque ese adjetivo la aleja del precepto de lo que debe ser; la loca no tiene restricción en su actuar, los modos del mundo en que habita no le incumben, por esta razón esta figura le queda cómoda a Gabriela Mistral.

También en estos poemas se ve un claro feminismo presentado por la autora, debido a que en cada uno de sus poemas se reflejan diferentes imágenes de mujeres locas que a la vez reflejaban las mujeres que llevaba dentro de ella misma. En la época en que escribió estas obras, fue totalmente diferente a muchas otras autoras que escribían en contra del hombre. El feminismo de Gabriela era más discreto y único; por lo que pasó a ser una líder para mujeres en ese entonces. En la obra resalta lo importante de la lucha por los derechos de las mujeres.

En estos poemas encontramos una voz maravillosa, que habla con palabras mujeriles, que hoy como ayer lidian con nuestro deber ser. Mistral muestra aquí sin tapujos su inconformidad para con el mundo que en que le tocó desarrollarse, su incapacidad permanente para ajustarse a las normas establecidas.

Comparto la idea de Münnich (2001), de que un tema estructurador que da unidad a la creación poética de Mistral es su fidelidad a la vocación de poeta, y pienso que en parte también en eso consiste la gran locura de estas mujeres. Tiene que ver con que son mujeres que se resisten a aceptar la vida tal cual les ha sido asignada. Como en el caso de La Humillada o de La Otra que se debaten en la contradicción; o bien porque su respuesta rebelde frente al medio las torna excesivas como a La Fervorosa o La Dichosa; o porque debido a la frustración que sienten frente al mundo que las rodea se vuelven ansiosas, insatisfechas, se les quita el sueño; o porque a pesar del dolor y las dificultades logran, contra viento y marea, expresarse como La Bailarina. Ella, a través de su cuerpo danzante *“baila así mordida de serpientes”* (Mistral, 1954, p. 42), canaliza el fuego que lleva dentro, y

paga su duro precio por ello.

En las locas mujeres de Gabriela Mistral, el fuego ligado a lo femenino se relaciona con la mujer como cuerpo, sensualidad, emoción. Está más que claro, entonces, que estas Locas mujeres no presentan soluciones ni sujetos ideales que han logrado una identidad satisfactoria y complaciente frente a sí mismas y al mundo que las rodea, sino que se presentan más bien como una galería de seres humanos envueltos en un magma en el que se entrelazan dolores, desganos y renunciaciones, pero que también son capaces de vivir con intensidad alegrías, logros y esperanzas con grados crecientes de conciencia. Esta esperanza proviene, más que de la presentación de soluciones prácticas y efectivas para la vida, de la capacidad y maestría de Gabriela Mistral para develar a través de la palabra hecha poesía, hecha objeto estético, ya sea en forma consciente o quizás de manera inconsciente, las contradicciones y ambigüedades de las relaciones sociales y afectivas que nos entranpan día a día a los seres humanos.

CONCLUSIONES

Con la realización de este artículo se pudo dar a conocer aquellos elementos de la vida de la poetisa, educadora y política chilena Gabriela Mistral, que influyen en su obra poética. Con el análisis de los capítulos Locas Mujeres de Lagar, se hace evidente el papel de la mujer y la defensa de la misma.

Con la obra Mistral nos muestra las locas mujeres que sufren, lo dan todo, se entregan a una pasión sin importar lo que debe ser. Se ve la percepción mistralina sobre el dolor y la alegría, el apego a la tierra y la separación, el deseo y la pasión como motor y fuente inagotable, sin olvidar su percepción de la vida y la muerte, y como todo aquello se instala en un paisaje reconocible, natural y potente: el mundo.

La lectura de estos poemas me invita a seguir leyéndolos, porque reconozco en ellos una lucha personal y percibo viva una poeta que logró apersonarse gracias al poder de su palabra y a la infinita obstinación con que actuó en todas las áreas donde se hizo presente.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Arce de Vásquez, M. (1957). Gabriela Mistral: persona y poesía. San Juan: Asomante.
- Brodsky, R. (2017). Mistral y el feminismo. Recuperado de <https://opinion.cooperativa.cl/opinion/cultura/gabriela-mistral-y-el-feminismo/2017-03-09/064955.html>.
- Carrión, B. (1956). Santa Gabriela. Quito: Casa de Cultura ecuatoriana.
- Falabella, S. (2016). El desafío del nombra: contribución de Gabriela Mistral a los debates contemporáneos, 29. Recuperado de https://www.academia.edu/23766405/El_desaf%C3%ADo_del_nombrar_La_contribuci%C3%B3n_de_la_obra_y_vida_de_Gabriela_Mistral_a_los_debates_del_Chile_contempor%C3%A1neo

Figuerola, V. (1933). La divina Gabriela. Santiago de Chile: El Esfuerzo.

Mistral, G. (1954). Lagar (primera., Vol. VI). Santiago de Chile: El Pacífico.

Mistral, G. (2008). Locas Mujeres. Estados Unidos: Randall Couch.

Molina Núñez, J., & Araya, J. (1917). Selva Lírica. Santiago de Chile: Dirección de Bibliotecas Archivo Museo-LOM Edition.

Münnich, S. (2001). El tema de la vocación en los poemas de Lagar. Santiago de Chile: Anales de literatura chilena.

Tolson, D. (2001). Gabriela y el don tremendo de la locura. Recuperado de <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/643/w3-article-227428.html>